

Apunte de política N° 6

Un breve encuadre del Foro de diálogos sobre Educación y Equidad en el marco de los Foros IBERO por México



EN UN MINUTO

El tema que reunió a un grupo plural de personas el pasado 13 de marzo en el marco de los Foros IBERO por México, en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México fue el de educación y equidad. En las palabras de bienvenida que di, y que sirvieron como encuadre del evento, busqué plantear el problema que desde mi mirada debía articular nuestros diálogos, los cuales decidimos dividir en cuatro mesas temáticas: evaluación docente; convivencia y bienestar en la educación básica y media superior; educación y diversidades: equidad, interculturalidad e inclusión, y derecho a la educación superior y la equidad. En este breve apunte retomo las ideas centrales que planteé en el discurso de bienvenida, en donde se vislumbran varias de las principales preocupaciones que nos interesaba colocar en las diferentes mesas.



Sylvia Schmelkes Del Valle*

Ciudad de México, 25 de marzo de 2020

1. La equidad en la educación como tema estratégico de la agenda pública

La equidad en educación es el paraguas que articuló los diálogos en las cuatro mesas temáticas: evaluación docente; convivencia y el bienestar en educación básica y media superior; educación y diversidades: equidad, interculturalidad e inclusión; y derecho a la educación superior y la equidad. La convocatoria de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México a dialogar sobre estos temas obedece a la preocupación sobre la gran desigualdad en el sistema educativo mexicano y las limitaciones que por ello encuentra para representar la vía para una mayor equidad social.

Vemos con beneplácito que los cambios constitucionales y legislativos que han sido implantados por la presente administración colocan en condición de prioridad la obligatoriedad de la educación inicial y superior, la equidad educativa, la atención a la diversidad y la educación para la convivencia y la paz, y el papel de los docentes en este proceso, que son justamente los temas que elegimos para los diálogos del día viernes. Sin embargo, también vemos con preocupación que las diferentes formas de entender estos problemas, y las formas que se vienen eligiendo para atenderlas, no necesariamente conducen a hacer de la educación pública un servicio conducente a la equidad educativa y como consecuencia, a una mayor justicia social.

La equidad educativa tiene precondiciones: la población tiene que poder acceder a la escuela y las barreras para hacerlo deben eliminarse. Además, debe poder permanecer en la escuela el tiempo necesario para lograr los aprendizajes previstos en los niveles obligatorios, que ahora son la totalidad. Este asunto parece ser entendido y atendido actualmente sólo de manera parcial, pues los múltiples programas de becas facilitan el acceso de los sectores antes excluidos a los diferentes niveles del sistema educativo. Inquieta, sin embargo, que las becas Benito Juárez, que son las que reciben el mayor presupuesto y heredan el componente educativo del antiguo programa de transferencia de recursos Progresas - Oportunidades



EN ESTE APUNTE

1

1. La equidad en la educación como tema estratégico de la agenda pública

2

2. Para hablar de equidad, ¿basta con lograr el acceso a la escuela?

3

3. Tres equívocos en la forma de atender la equidad

3

4. Algunas ideas para la reflexión

4

Notas

– Prospera, sean universales. Las becas universales son regresivas por apoyar a quienes no requieren el apoyo.

Preocupa también el escaso presupuesto destinado a fortalecer los espacios a los que acudirán estos estudiantes que antes estaban excluidos. Todavía es muy escaso, totalmente inercial respecto a administraciones anteriores, el presupuesto destinado a fortalecer las escuelas indígenas y las que atienden a jornaleros agrícolas migrantes, dos de los grupos menos beneficiados históricamente por el sistema educativo nacional. Además, muchos de estos estudiantes que se incorporarán gracias a las becas asistirán a escuelas con fuertes deficiencias infraestructurales y de equipamiento. También acudirán a escuelas en las que no necesariamente se está atendiendo debidamente el clima escolar propicio para el aprendizaje, que es fundamentalmente socioafectivo, pues aún prevalece el enfoque punitivo para atender los problemas de convivencia escolar.

Además, estos estudiantes antes excluidos, que requieren de un apoyo educativo más intenso y profesional justamente por su condición de marginalidad social y educativa, requieren profesores debidamente formados no solamente en el dominio de su materia, sino en la pedagogía y la didáctica necesarias para favorecer los aprendizajes, en las metodologías de inclusión y en el enfoque intercultural que aseguren un tratamiento diferencial que en todos los niveles les brinde mayores apoyos, respete sus conocimientos y su cultura, aproveche la mayor diversidad como una ventaja pedagógica de la que todos aprenden, y eduque contra la discriminación y para la igualdad de género.

Tenemos muy poca información acerca de cómo se va a mejorar la formación inicial y continua de docentes, y sobre todo de cómo vamos a asegurar que sean buenos los docentes que ingresen a ejercer la profesión y que mejoren o dejen de ejercer la docencia quienes por su desempeño no están cumpliendo con los importantes propósitos de la educación nacional.

2. Para hablar de equidad, ¿basta con lograr el acceso a la escuela?

La equidad educativa que más importa es la que se refiere a los aprendizajes logrados como consecuencia de asistir a la escuela. Las diversas evaluaciones que se han hecho sobre los aprendizajes de los niños que asisten a la escuela en México, además de lo que ya sabemos todos respecto de la gran proporción –superior al 50%– que no están obteniendo los aprendizajes básicos necesarios para desempeñarse con dignidad en la sociedad, también dan cuenta de las grandes desigualdades en el aprendizaje logrado entre zonas urbanas y rurales, por niveles de ingreso de las familias, por grado de marginación de la zona en la que se vive, por condición de habla de una lengua indígena. En última instancia, esto es lo que quisiéramos combatir.

Suponiendo que todos los que deben estar en la escuela lo están –y para eso todo lo orientado a asegurar acceso y permanencia– lo que debe preocupar es el aprendizaje de todos ellos en términos no

iguales, porque somos un país plural, pero sí equivalentes. Para que esto se logre, debe asegurarse que los procesos de enseñanza, convivencia, aceptación de la diversidad, clima de aula y escuela, e inclusión –atención especial a quienes más lo necesitan– se encuentren equitativamente distribuidos en todas las escuelas del país.

3. Tres equívocos en la forma de atender la equidad

Históricamente, en México hemos entendido mal la equidad educativa. La hemos entendido como la necesidad de asegurar el acceso a la educación, cuando esa es sólo una condición y lo que importa es asegurar los aprendizajes de todos y todas. La hemos entendido como la atención a los grupos en condiciones de vulnerabilidad, y ello ha significado una preocupación mínima por dar un poco más a los que se encuentran en condiciones más pobres o minorizadas, sin que se logre siquiera la igualdad respecto de quienes están en condiciones de mayor ventaja. Y la hemos entendido también como una forma de asimilar o integrar a los diferentes a la cultura dominante.

La preocupación por una verdadera equidad tiene que reflejarse, primero, en el establecimiento de criterios totalmente distintos para distribuir los recursos de todo tipo: estos criterios deben perfilar **una atención mayor y diferente a quienes más lo necesitan**. En segundo lugar, dicha preocupación por la equidad tiene que traducirse en **asegurar la calidad** de los procesos educativos mismos, sobre todo entre quienes están en condiciones de mayor desventaja, de forma que se haga evidente que lo que verdaderamente preocupa es que todos logren aprendizajes útiles para la vida. En tercer lugar, debe **visualizar la diversidad cultural y lingüística del país como una característica a valorar, a conservar y a fortalecer**, por lo cual la actividad educativa tendría que dar espacio a la reproducción y fortalecimiento de las lenguas y de las culturas de los diversos pueblos indígenas y afrodescendientes del país, y a su enriquecimiento del sistema educativo y de todos sus estudiantes.

4. Algunas ideas para la reflexión

Parece que desde la actual administración se avanza un poco en entender la necesidad de asegurar el acceso y la permanencia de todos y todas, pero no se visualiza cómo se pretende lograr la condición de la equidad con programas que atiendan lo que verdaderamente importa: la calidad de los procesos para el logro de los aprendizajes.

Tampoco se observan cambios radicales en los criterios que rigen la distribución de los recursos, que en muchos casos mantienen la tendencia inercial que históricamente ha caracterizado el presupuesto educativo. Y aún no se sabe cómo se va a encarar la atención a la diversidad cultural y lingüística y la transversalización del enfoque intercultural.

Sabemos que educación por sí sola no logrará la justicia social deseada. Pero también estamos convencidos que sin equidad educativa no hay justicia social posible. Nos parece esencial, por tanto, contar con oportunidades como ésta para dialogar en torno a las mejores maneras de avanzar como nación hacia una mayor justicia educativa. En ese sentido, hacemos extensiva una de las preguntas que sirvió como eje transversal para el ejercicio plural de reflexión que se buscó en el Foro de diálogos sobre Educación y Equidad:

¿Cómo podemos proceder para romper el círculo de reproducción de la pobreza, en el que la pobreza educativa que reciben los sectores menos beneficiados de la población explica una parte importante de la dificultad para hacerlo? 🕯

¿Cómo citar este documento?:

Schmelkes Del Valle, S. (2020). *Un breve encuadre del Foro de diálogos sobre Educación y Equidad en el marco de los Foros IBERO por México. Faro Educativo, Apunte de política N°6*. Ciudad de México: INIDE-UIA.

Notas

*Vicerrectora Académica de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana. Este apunte recoge, de manera casi textual, las palabras del discurso de bienvenida - encuadre del Foro de diálogos Educación y Equidad.